

Edoardo Aldo Cerrato, C.O.

Perfil biográfico y espiritual
del Ven. Card. John Henry Newman, C. O.

JOHN HENRY NEWMAN

Perfil biográfico

John Henry Newman, el mayor de 6 hermanos, nació en Londres 21 de febrero 1801. Su padre, John, era un banquero y su madre, Jemima Fourdrinier, descendiente de hugonotes que emigraron de Francia después de la revocación del Edicto de Nantes.

En 1808, Newman entró en la escuela en Ealing (en aquel tiempo fuera de Londres), donde recibió una elevada educación y mostró su considerable inteligencia. 1816 marcó su último año en Ealing y al mismo tiempo la quiebra de la banca de su padre. En este período, bajo la influencia de Walter Maser, un pastor calvinista, maduró una fe guiada por los principios protestantes y la creencia de que el Papa era el Anticristo.

En 1817 ingresó en el Trinity College de Oxford, donde obtuvo el grado de “Bachelor of Arts”. En 1822 fue elegido “Fellow” de Oriel College, en cuyo ambiente desarrolló amistad con Edward Bouverie Pusey. El 13 de junio de 1824 fue ordenado diácono en la Iglesia anglicana y se convirtió en coadjutor de la parroquia de San Clemente en Oxford. El 29 de mayo de 1825 fue ordenado sacerdote anglicano.

De 1826 a 1832, como tutor en el Oriel College, se ocupa de la formación cultural de muchos estudiantes universitarios y estuvo en estrecho contacto con Pusey, John Keble y Froude Hurrel. El 14 de marzo de 1828 se convirtió en párroco en la iglesia universitaria de Santa María, donde llevó a cabo una intensa actividad pastoral, especialmente a través de la predicación que fue recibida con mucho éxito, hasta 1843. En 1832 acompaña a Froude en un largo viaje por Europa del Sur, visitando Roma, Malta, Corfú y Sicilia. En este viaje encontró por primera vez, en el Colegio Ingles de Roma, a Nicholas Wiseman, que más adelante será el Arzobispo católico de Westminster. Escribió el poema que más tarde se publicó en 1834 bajo el título de “Lira Apostólica”, y también el poema “Lead, Kindly, Light”, donde expresa su confianza en la Providencia que le guía a la realización de una determinada misión.

De vuelta a Inglaterra, en Oxford, pudo escuchar, era el 14 de julio de 1833, el discurso de John Keble “Apostasía Nacional”, sermón que marcó el inicio del Movimiento de Oxford, cuya figura más representativa será Newman.

De 1833 a 1841 Newman, Froude, Keble, Pusey y William Palmer publicaron “Tracts for the Times”. De los 90 ensayos publicados, Newman escribió 26, incluido el último, el “Tract 90”, en el cual intentó interpretar los 39 artículos de la Iglesia Anglicana desde una perspectiva católica. Esto le valió la condena por el “Hebdomadal Board” de la Universidad de Oxford y fue repudiado por 42 obispos anglicanos. Newman abandonó la parroquia de la Universidad de Santa María y el 9 de abril de 1842 se retiró con algunos amigos a Littlemore, donde, trabajando en la redacción de la famosa “Essay on development of Christian Doctrine”, maduró su conversión a la Iglesia Católica.

Cuando en 1846 Newman fue a Roma con algunos amigos, también anglicanos convertidos al catolicismo, no está seguro todavía de entrar en una orden religiosa o convertirse en un sacerdote secular. En su Memorandum de 1848, Newman escribió que tuvo en cuenta el proyecto de entrar en la orden de los Redentoristas, pero finalmente eligió el Oratorio de San Felipe Neri.

Newman comenzó a frecuentar la Chiesa Nuova y los sacerdotes de la comunidad. Cuando tomó la decisión oficial de ser oratoriano pidió formalmente al Papa poder fundar un Oratorio en Birmingham y pidió poder adaptar a las necesidades presentes en Inglaterra las Constituciones del Oratorio romano. En 1847, Newman,

junto con seis compañeros, comenzó su noviciado en la abadía de Santa Croce, donde un ala del edificio se pone a su disposición. En cuatro meses se estudiaron las Constituciones, la espiritualidad y las tradiciones del Oratorio.

Después de su ordenación sacerdotal, el 2 de febrero de 1848, confortado por el apoyo del Papa Pío IX (Breve “Magna Nobis Semper”, del 26 de noviembre de 1847), fundó el primer Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra. La primera sede se estableció en Maryvale, después la comunidad se trasladó primero a St. Wilfrid, después en Alcester Street en Birmingham y, finalmente, en 1854, en Edgbaston, una zona residencial a las afueras de la ciudad. También en 1848 un grupo de clérigos, encabezados por el P. Frederick William Faber –que, después de Newman es el más famoso oratoriano Inglés– se trasladó a Londres, donde estableció las bases para la fundación de la segunda Congregación filipense inglesa.

En 1854 Newman fue nombrado rector de la Universidad Católica de Dublín, cargo que mantuvo durante cuatro años. En 1878, el Trinity College de Oxford lo eligió como su “first honorary fellow”.

El 12 de mayo de 1879, a petición de Su Excelencia Mons. William Ullathorne, Newman fue creado Cardenal por el Papa León XIII, reconociéndole así su “genio y doctrina.” El nuevo Cardenal eligió como lema “Cor ad cor loquitur”, porque nunca pretendió hacer algo grande para ser admirado por los demás, sino para comunicar con la sencillez y la calidez del amigo lo que se busca desde el principio: “antes de todo la santidad”.

Después de algunos años de creciente debilidad, celebró su última Misa en público el día de Navidad de 1889 y murió en su habitación de Edgbaston el 11 de agosto de 1890, después de haber experimentado y ofrecido con fe tantos sufrimientos e incomprendiciones, sospechas y oposiciones, que habían agravado la extraordinaria sensibilidad de su alma. Por su voluntad sobre la tumba se inscribió la frase: “Ex umbris et imaginibus in veritatem”.

El 22 de enero de 1991 Newman fue declarado Venerable por Su Santidad Juan Pablo II.

Su Santidad Benedicto XVI realizará el Rito de su Beatificación el domingo 19 de septiembre de 2010, en la Celebración que él mismo presidirá en la Archidiócesis de Birmingham.

Perfil espiritual

Llamado el Padre “ausente” del Concilio Vaticano II durante y después de las sesiones conciliares, el cardenal Newman era una guía segura –afirmó de él Pablo VI– para todos aquéllos que “buscan una orientación clara y una dirección a través de las incertidumbres del mundo moderno” y prefigura las reflexiones teológicas y las orientaciones del pensamiento que resonaban abundantemente en el último Concilio Ecuménico, de tal manera que muchos dicen que él es el moderno “Doctor de la Iglesia”.

“En ocasión del segundo centenario del nacimiento del Venerable John Henry Newman –escribió Juan Pablo II en la carta pontificia para conmemorar el aniversario (que sigue a las que dirigió en los aniversarios del 1979 y del 1991)– me uno de buen grado a los hermanos en el episcopado de Inglaterra y Gales, a los sacerdotes del Oratorio de Birmingham y a la multitud de personas que en todo el mundo alaban a Dios por el don del gran cardenal inglés y por su perenne testimonio”.

“Reflexionando en el misterioso plan divino que se realizaba en su vida, –continuaba el Papa– Newman llegó a la profunda y permanente convicción de que

"Dios me ha creado para que le preste un servicio determinado. Me ha encomendado una tarea que no ha dado a ningún otro. Yo tengo mi misión" (*Meditaciones y devociones*). Cuán verdadera nos parece ahora esta reflexión al considerar su larga vida y la influencia que ha ejercido desde su muerte".

"Newman nació en un tiempo agitado, que no sólo sufrió convulsiones políticas y militares, sino también espirituales. Las antiguas certezas se debilitaban, y los creyentes afrontaban, por una parte, la amenaza del racionalismo, y, por otra, la del fideísmo. El racionalismo implicaba un rechazo tanto de la autoridad como de la trascendencia, mientras que el fideísmo alejaba a la gente de los desafíos de la historia y de las tareas de este mundo, produciendo una dependencia deformada de la autoridad y de lo sobrenatural. En ese mundo, Newman llegó finalmente a *una notable síntesis entre fe y razón*, que eran para él "como las dos alas con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" (*Fides et ratio*, Introducción; cf. *ib.*, 74). La contemplación apasionada de la verdad lo llevó a una aceptación liberadora de la autoridad, que tiene sus raíces en Cristo, y al sentido de lo sobrenatural que abre la mente y el corazón humanos a toda la gama de posibilidades reveladas en Cristo".

No podemos omitir una referencia a la elección oratoriana que el nuevo convertido hace, antes de regresar a Inglaterra con el Breve del Papa Pío IX por el que se instituye el Oratorio y se da poder a Newman de propagarlo en esa nación en la que hacía poco se había reconstituido la Jerarquía Católica.

El Padre Newman amaba el Oratorio que había elegido, y tenía un sentido profundo de pertenecer a él. "Amo un viejo de dulce mirada –escribió él de San Felipe–. Lo reconozco en su túnica blanca, su sonrisa fácil, la aguda y profunda mirada, la palabra que inflamada salía de sus labios cuando no caía en éxtasis...". Serán significativas sus palabras con las que pidió un favor al Papa León XIII, cuando le ofrecieron la púrpura romana: "Durante treinta años he vivido en el Oratorio, en paz y felicidad. Ruego a su Santidad no privarme de San Felipe, mi padre y patrón, y dejarme morir donde he vivido tanto tiempo".

El fundador del Oratorio inglés, que conocía bien la experiencia oratoriana de los orígenes, se colocaba con tal expresión, en la línea de los primeros discípulos de Felipe Neri llamados a la dignidad cardenalicia, en la tradición de fiel adhesión que caracteriza incluso al último de los Cardenales oratorianos, el padre Julio Bevilacqua, del Oratorio de Brescia, quien aceptando la Purpura ante la insistencia de Pablo VI, pidió y obtuvo del Papa poder continuar su ministerio de párroco en la comunidad oratoriana de San Antonio, en la periferia de Brescia.

¿Qué hay, en el Padre Felipe, que fascinó a John Henry Newman y le llevó a elegir el Oratorio como forma y método de su vida sacerdotal en la Iglesia Católica? El padre Newman lo expresó en algunos textos de gran belleza: las "cartas" sobre la vocación oratoriana; los sermones predicados en la iglesia de Birmingham sobre la "misión de San Felipe Neri"; algunas oraciones –y entre ellas las preciosas "Litaniae"– compuestas para pedir por la intercesión del Santo la gracia de la que fue singularmente enriquecido.

Pero hay una cosa, creemos que sobre todo lo demás atrajo a Newman y que expresa en una síntesis armoniosa todo el mundo interior del Padre Felipe: aquello que se canta en el primer verso del bien conocido poema-oración: "Guíame, luz gentil". La "bondad" del Padre Felipe no es sólo un don de su carácter, sino que incluye la singular libertad de espíritu, tan querida por Newman, el amor por una vida de auténtica comunidad auténtica pero regida por leyes de discreción, el respeto por los talentos de cada uno, la sabia simplicidad que hace de la alegría de Felipe "una alegría pensante", según la bella fórmula de Goethe.

Newman había sido educado en la Iglesia Anglicana, a los quince años había experimentado una primera “conversión” espiritual que le introdujo en el camino de la perfección evangélica, llegó a ser sacerdote en su Iglesia y párroco de St. Mary, había fundado el Movimiento de Oxford para el estudio de los Padres de la Iglesia y la historia del cristianismo antiguo, había descubierto en la Iglesia Católica la Iglesia de Cristo y decidió entrar a formar parte de ella en 1845 dando un paso de enorme valor; en 1847 recibió la ordenación sacerdotal en Roma: una vida vivida a la luz de la conciencia formada, en el calor de la oración, en el estudio incesante y en el anuncio apostólico de la Verdad: “profunda honestidad intelectual, fidelidad a la conciencia y a la gracia, misericordia y celo sacerdotal, devoción a la Iglesia de Cristo y amor por su doctrina, incondicional confianza en la Providencia y obediencia absoluta a la voluntad de Dios caracterizaron –escribió Juan Pablo II en conmemoración del I centenario de su nombramiento de Cardenal– el genio de Newman”.

“Dando gracias a Dios –concluye la carta pontificia del 2001–por el don del venerable John Henry Newman en el II centenario de su nacimiento, le pedimos que este guía seguro y elocuente en nuestras perplejidades sea también un poderoso intercesor en todas nuestras necesidades ante el trono de la gracia. Oremos para que pronto la Iglesia pueda proclamar oficial y públicamente la santidad ejemplar del cardenal John Henry Newman, uno de los paladines más distinguidos y versátiles de la espiritualidad inglesa”.

Bibliografía

- BOIX, A., Traducción de: *La fe y la razón. Sermones universitarios* de J. H. Newman. Encuentro, Madrid 1993.
- BOIX, A., Traducción de: *Via Media de la Iglesia Anglicana* de J. H. Newman. UPSA, Salamanca 1995.
- CALLEGARI, L., *Newman. La fe y sus razones*. Milán, 2001.
- CISTELLINI, A., *Sobre la vocación filipense de J. H. Newman*; en “Memorie Oratoriane”, 16 (1993), pp. 20-43.
- GEISSLER, H., *Conocer Newman. Introducción a algunas obras*. Urbaniana University Press, 2002.
- JUAN PABLO II, *Carta al Muy Reverendo Arzobispo de Birmingham*, 21 enero 2001.
- MORALE MARÍN, J., *John Henry Newman. Su vida*. Milán, 1998.
- MURREY, P., *Newman the oratorian*. Dublín, 1968.
- NEWMAN, J.H., *Maria: cartas, sermones, meditaciones* (a cargo de Giovanni Velocci). Milán, 1993.
- NEWMAN, J.H., *Apologia pro vita sua*. (1864). (Trad. española de BOIX, A., en Ed. Proa, Barcelona 1989). (Trad. española, con presentación de Joseph Ratzinger, ed. Ciudadela, Madrid 2009).
- NEWMAN, J.H., *La missión de San Filipe Neri: dos sermones de Oratorio pronunciados el 15 y el 18 de enero de 1850*. Bolonia, 1994.
- NEWMAN, J.H., *Escritos filosóficos* (a cargo de Michele Marchetto). Bompiani, 2005.
- VELOCCI, G., *La oración en Newman*. Libreria Editrice Vaticana, 2004.